

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los suscritores.....rvn. 13.
Los suscritores que lo recojen en el despacho..... 12.
Para fuera de Cádiz franco de porte..... 16.

EL TIEMPO.

SE SUSCRIBE
EN CADIZ.
En el despacho de esta oficina, calle de la Verónica número 151.
PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puerto Real, Puerto de Sta. Maria, Sanlúcar y Chiclana llevado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1,158.

Miercoles 10 de Junio de 1840.

5 CUARTOS.

El Tiempo.

CADIZ.

MIERCOLES 10 DE JUNIO.

Sobre el principio esencial de la belleza.

En muchos de nuestros artículos anteriores hemos procurado demostrar que la *unidad*, á que se someten las diferentes partes de un todo, es la esencia de la belleza; y hemos tambien aplicado este principio al colorido, á la forma, al movimiento, al sonido, á la inteligencia y á la virtud. En todas estas diferentes especies de bellezas hemos observado un carácter que les es comun, y es, que las diversas ideas que componen las del objeto bello, estén sometidas á una misma ley, siempre sentida por la imaginacion, y algunas veces conocida y analizada por el entendimiento.

Este principio será mas perceptible, haciéndonos cargo de algunas objeciones que han opuesto contra él personas muy instruidas y á las cuales es obligacion nuestra satisfacer.

La primera de estas objeciones es la siguiente. "Si la unidad es la esencia de belleza, ¿cómo es que hallándose siempre esa cualidad en el cuerpo humano, no son bellos todos los hombres?" Nosotros negamos el supuesto. ¿Podrá decirse que hay unidad en el rostro al cual le falta un ojo, aunque sea bellísimo en las demás formas? Esto nos recuerda los dos dísticos latinos, escritos, segun se dice, por un jesuita, (porque nunca los hemos visto impresos), á una madre y á su hijo, entramos tuertos, aunque hermosos en la forma y el color de su rostro.

"Lumine Acon dextro, capta est Leonida sinistro,
Et poterat forma vincere uterque deas.
Parve puer, lumen quod habes, concede parenti:
Sictu caecus Amor, sic erit illa Venus."
(Carece el niño Acon del diestro ojo;
Leonida del siniestro: mas superan
En hermosura entramos á las diosas.
Niño, el ojo que tienes, dá á tu madre;
Serás tú el ciego Amor, será ella Venus.)

La ingeniosa donacion que aconseja el poeta, restableceria la unidad que faltaba en entramos rostros, y completaria la belleza.

Pero sin que haya deformidad por falta de órganos, puede haberla por defecto ú exceso de colorido, por hundimiento de las formas redondas, como sucede en los ancianos, por falta de animacion en los músculos ó en los ojos, como acontece en las caras que llamamos *abobadas*, aunque confesemos que son hermosas: en fin, por cualquiera de los defectos contrarios á la unidad que pone en armonia, no solo las diferentes partes del rostro ó del cuerpo, sino el color,

los movimientos, la expresion. Alabamos muchas veces la belleza del semblante y reprehendemos la poca proporcion de su longitud con el cuerpo: la bella estatura y formas de un hombre nos agrada, pero nos disgusta la torpeza y mal aire de sus movimientos. "Hermosos ojos, decimos, tiene esa muger; pero ni el color ni la forma de su rostro son buenos." En general, siempre que aplaudimos, siempre que sentimos lo bello, es porque observamos cierta ley de armonia, que reduce á la unidad nuestras sensaciones. Lo que censuramos, es inharmónico: no está en la simetría correspondiente.

Otras de las objeciones es que "un cuadro, compuesto de figuras humanas, bellísimas si se quiere, pero todas en la misma actitud, con el mismo vestido y espresando el mismo sentimiento, no serio bello, aunque tuviese unidad." Esta no debe llamarse *unidad* sino *igualdad*. No puede haber unidad, sino en diferentes objetos sometidos á una ley comun: pero en el caso citado no son diferentes los objetos, ni las ideas que excitan. El que pintase á las hijas de Danao, enteramente iguales y dando muerte de una misma manera á sus recién desposados, tambien iguales, haria un cuadro muy ruin.

Es claro que la variedad es necesaria en las artes y en la naturaleza: pero esta variedad ha de hallarse reducida á la unidad: sino, desaparece la belleza. Pintemos en un cuadro diferentes personajes sin relacion alguna entre sí: sin un vínculo comun que justifique su coexistencia. El cuadro será tan defectuoso como el de las figuras semejantes.

Concluyamos pues, que la armonia no consiste en dar perpetuamente un mismo sonido: sino en producir una série de sonidos tales, que el oido los someta fácilmente á las leyes de la música. Los inteligentes las conocen; los que no lo son, las sienten.

Mas difícil es señalar los límites entre la belleza y la sublimidad, sobre los cuales versa la tercera objecion. Parece imposible en efecto hallar la ley de la unidad en objetos que superan la capacidad de nuestra alma, y no se someten, por decirlo así, al compás mezquino de nuestra imaginacion. Dimensiones sin término, masas inmensas, acciones y cualidades superiores á las de la humanidad, la oscuridad, el silencio, la nada, las potestades invisibles, en fin, el Ser supremo, no presentan ciertamente caracteres de *variedad reducida á unidad*.

Mas si ellos no los presentan; ¿será imposible hallarlos en las ideas que de estos sublimes objetos nos formamos? San Agustín llama á Dios, *belleza antigua y siempre nueva*. El Ser supremo es sencillísimo en su esencia: ¿lo es la idea que de él forma nuestro entendimiento; lo es la imágen que se grava en nuestra fantasia? El primero obra por medio de la análisis, y la segunda da cierto relieve sensible, aunque vago, á las ideas, que produce aquella análisis. La omnipotencia, la inmensidad, la misericordia, la justicia, y los demás atributos del Ser independiente, ¿no son las ideas componentes de la que tenemos

formada del objeto mas sublime de la naturaleza? ¿Hay ó no, unidad que las enlace?

Los objetos bellos en moral son los que se conforman con las leyes establecidas por el criador en este orden: y en esta conformidad consiste la unidad que los hace bellos. Si llegan á ser sublimes, no por eso falta esta unidad. Nuestra alma, elevándose al contemplar las acciones heroicas, conoce mejor la ley moral á que están sometidas; y se halla capaz de imitar el sublime sacrificio de los Decios, ó la confianza, no ménos sublime, de Alejandro en su médico y amigo. La sublimidad fisica tiene tambien su unidad en la correspondencia de los efectos con los poderes que los han producido. La idea de la nada es sublime, porque nos muestra el Poder soberano que sacó de ella todas las cosas. El silencio y la oscuridad no serian objetos capaces de sublimidad para el sordo y el ciego de nacimiento: ¿por qué? Porque el hombre privado de aquellos dos sentidos no podria formar el contraste entre la animacion y hermosura visible del mundo con la imágen de la nada que presentan los parages oscuros y silenciosos.

"Pero ¿y el desorden?" Un monton inmenso de penascos hacinados por un terremoto, es ciertamente un objeto sublime: ¿dónde está su belleza?" En las ideas de orden físico que asocia inmediatamente nuestra fantasia á aquel caos, á aquel monton de partes incoherentes.

Para convencerse de esto, basta observar que si encontramos en una habitacion todos los muebles acumulados sin orden ni concierto, este espectáculo no nos parecerá *sublime*, porque basta el poder y la travesura de un niño para producirlo, ni *bello*; porque no nos recordará ideas de orden. No sucede así en los estragos de la naturaleza: el poder que los produce es demasiado grande, para que no procuremos ligarlos con las ideas del orden físico á que está sometido el universo; y aun casi siempre hallamos en estas ideas la esplicacion de aquel aparente desorden: como por ejemplo, cuando nos convencemos de que las tempestades purifican la atmósfera.

Nos parece pues, que todos los objetos bellos tienen por forma la unidad; y que si no es fácil hallarla y delinearla en los objetos sublimes que tienen una belleza de orden superior, no es difícil de encontrarla en las ideas que de estos objetos forma nuestra alma, elevada por el sentimiento de la sublimidad.

A. L.

Dijo ayer el *Nacional* que el Sr. coronel Delgado ha sido nombrado comandante general de la provincia de Cáceres por los méritos de nuestro Sr. Jesuista. Si le hubiera lanzado este sarcasmo algun militar que se considerase agraviado por tal nombramiento, podria pasar: pero que esto lo diga un periódico que cuenta entre sus editores responsables al célebre Alférez que declaró *traidor* al baron de Meer, es una impudencia harto notable.—El Sr. Delgado hizo la

guerra de la independencia á las órdenes del general Ballesteros; sirvió también en las primeras campañas de la actual y ha desempeñado durante seis años la sargentía mayor de esta plaza.—El Sr. Figueroa, editor responsable del Nacional, se retiró de alférez de fragata, y después le hemos visto solicitar y obtener, por coger un sueldo, los destinos menos compatibles con su anterior carrera. Ultimamente, deseoso de sacrificarse por el pueblo mediante once mil reales, renunció el cargo de Alcalde constitucional que desempeñaba, para descender á oficial 1.º de la secretaria del Ayuntamiento. Y si allá en sus mocedades no tenía mejor disposición para mandar un bote, que ahora para redactar un oficio, decimos que hizo muy bien en ahorrarse los hábitos para buscar otro modo de llenar la panza, primera necesidad del hombre; pero á lo menos cuide de que sus compañeros no lo comprometan.

DECIDA EL PUEBLO!!!

El mismo periódico refiere que habiendo matado, á petición del público, á uno de los novillos en el capeo del Domingo, castigó el Sr. tercer alcalde Llovet á los empresarios de la plaza, ordenando que la res muerta se distribuyera entre los conventos de monjas y la cárcel, por no haber estado preparadas las *mulillas* para extraerla. Algo pilatuna nos parece la sentencia; pues siendo solo un capeo lo anunciado al público, no tenía este derecho á pedir lo que no se le había ofrecido ni pagaba; y si el Sr. alcalde se vió obligado á mandar matar el novillo, porque así lo exigía la voluntad despótica del público, los empresarios no tenían la obligación de tener preparadas semejantes *mulillas* haciendo un gasto innecesario y á que no se habían comprometido.

Algunos han entendido con referencia al mismo Nacional que en la Cámara de los Diputados de Francia se habían negado los dos millones de francos que pidió el gobierno para los gastos de la traslación de los restos mortales del emperador Napoleon. El Nacional en esto, como en todo, tiene la mala gracia, cuando no dice las cosas al revés, de decir las mal. El Gobierno en el proyecto de ley presentado á las Cámaras pidió solo un millón de francos: la comisión que debió informar sobre él, después de consultar con el Presidente del consejo, hizo subir el presupuesto á dos millones. La Cámara al votar aprobó solo la primera petición; es decir, un millón. Si nos atuviéramos á la versión del Nacional, sin otra explicación, podría entenderse que negados por la Cámara los dos millones pedidos, negaba el todo y se oponía á la traslación; lo que no es cierto.

VARIEDADES.

La mujer mas hermosa del mundo.

I.

—Ya que V. habla de ideas fijas, dijo el coronel... voy á referirles un suceso, á que dió lugar la monomanía, y en el cual me tocó involuntariamente representar un papel muy aciago.

Hace unos tres años pasaba yo en Nápoles la temporada del Otoño, y vivía en una de las fondas de Chiaja, que estaba llena á la sazón de viajeros procedentes de diversos países. Así como la mayor parte de las casas principales de aquella ciudad, tenía la fonda un magnífico jardín desde cuyos terrados se descubrían la mar y el monte Vesubio. Todos los huéspedes teníamos la costumbre de reunirnos en aquel parage á la caída del sol, para ormar tertulia, ó pasearnos hasta media noche, bebiendo

los sorbetes mas ricos del mundo entre los bosquecillos de naranjos y de adelfas.

Hallábase una noche en compañía de varios ingleses y alemanes, en un rincón del jardín, sobre el terraplén mas retirado. A nuestra derecha veíamos mecérse silenciosamente en el golfo de Nápoles un centenar de buques surtos en su bahía. A nuestra izquierda levantaba el Vesubio hasta el cielo una columna de humo blanquecino, mezclado de llamas brillantes. Aunque tal espectáculo nada tuviese en sí que incitara precisamente la galantería, vino á recaer la conversacion por casualidad sobre las mugeres; y cada uno de nosotros trayendo á la memoria los datos que le habían proporcionado sus viajes, citó los puntos del globo en que había tenido que admirar los tipos mas perfectos de la belleza.

Entre los extranjeros, que tomaban mas parte en este entretenimiento sino por sus palabras, á lo menos por la atención que parecían prestar á las de los otros, había un jóven de algunos treinta y dos años de edad, y de la figura mas admirable de cuantas he visto en mi vida. Imagínese V. en efecto, la belleza varonil y morena en todo su desarrollo; templada con una dulzura de fisonomía, y delicadesa de facciones imposible de describir.

—Por vida de... dije entre mí, al examinar al hermoso auditor; si nosotros tenemos derecho para hablar de las mugeres, como conocedores, aquí hay un sugeto que podrá tratarlas, á fuer de sultan!

La comparación era tanto mas justa, cuanto que el desconocido hacia realzar sus gracias personales, con un lujo verdaderamente oriental, y que yo observaba en el dedo índice de su izquierda un diamante digno de adornar la mano de un papa ó de un emperador.

Anímose bien pronto la conversacion, como sucede por lo comun entre viajeros que refieren escenas pasadas, formándose muchos partidos en nuestro grupo segun la predileccion de los diversos sufragios en pro de las damas españolas, francesas ó italianas. Trazaba cada cual, en apoyo de su opinion, los retratos mas seductores del mundo; quién de una andaluza con tez de oro, quién de una romana con facciones de estatua antigua, quién por fin de una parisiense con encantos indefinibles.

El hermoso jóven lo escuchaba todo con ansiosa atención; notando con particular ahínco los pormenores que pudieran designar individualmente á las bellezas de que se hablaba. De repente, al hacer un alemán cierta indicacion sobre una dama que había visto en Cádiz, le ví sacar del bolsillo un librito de memorias, cuyas cubiertas eran de carey, incrustado de oro, y tomar en él á hurtadillas algunos apuntes só pretexto de estar bosquejando un punto del paisaje que teníamos á la vista.

Esta accion singular me interesó á mayor grado que pudiera decir á V. y pasé á colocarme cerca del desconocido á fin de no perder ninguno de sus movimientos. Debo advertirle de paso, que todo lo que observaba en él, se me hacia más y mas admirable y misterioso, mientras por la creciente emocion con que prestaba oído á un asunto bastante indiferente para todos los demas por las miradas brilladoras que sus ojos lanzaban á cada pintura bien espresada que se hacia de la verdadera belleza, y la sonrisa irónica y fria que arrugaba su labio con altivez, al escuchar algun desbarro de mal gusto entre las descripciones que sucesivamente aventuraban los interlocutores, se le habria tomado por algun artista eminente y modesto que dejaba hablar á los aficionados noveles, y recogía las indicaciones de los verdaderos inteligentes. Mas de una vez me pregunté á mí mismo, si no seria efectivamente aquel jóven algun pintor ó escultor de primera clase; pero á la mas leve ojeada que echaba sobre su equipage y maneras se desvanecian hasta los últimos vestigios de semejante suposicion.

En fin determiné hacer la prueba por mí mismo y tomé á mi vez la palabra:

—Señores, dije á los tertulianos; VV. me disimularán que profeso sobre la materia una opinion diferente de la de todos. No soy de aquellos que, como el pastor Paris, en presencia de las tres diosas del Olimpo solo admiten por licitadoras al premio de la hermosura las españolas francesas é italianas. Sé muy bien que la orgullosa Juno hallaria rivales entre las anda uzas altaneras; que algunas hijas de Roma pudieran competir con Palas en pretensiones de belleza simétrica y noble; y que mas de una parisiense, al dejar caer el cinturon que cubre sus gracias se llevaria la manzana como Venus; pero ya que ambos sexos á portía han abusado de la facultad de ser feos, no pertenece desde luego la hermosura á ningun pais en general y en todo puede considerársela como una escepcion. Ayer su brillo mas perfecto engalanaba á la América; hoy es adorno de la Europa; mañana será el timbre de la India. Este don puede contemplarse señores como hijo de la aventura y del acaso, peculiaridad que existe tan efímera como mudable y de la cual solo puede ser juez el sol, que ve todas las cosas á una. Respecto á mí que he recorrido cuantos países diversos le es dado al hombre visitar, si alguna vez se ha presentado á mis ojos una muger de quien he podido decir: "esta es la mas hermosa del mundo;" aseguro á VV. que no ha sido en España, ni en Italia, ni en Francia.....

—¿Donde ha sido pues? me interrumpieron en coro una docena de voces entre las cuales distinguí una mas exigente que las demas y la cual estaba mas próxima á mi oído.

Volví la cabeza con prontitud y encontré los bellos ojos del desconocido fijados en los míos y espresando tal impaciencia y ardor que no pude sufrir sus luces penetrantes.

—¿Donde ha visto V. esa muger caballero? repitió el jóven procurando adivinar la respuesta en mi mirada.

—En Grecia le dije: en la campiña de Atenas.

—En la campiña de Atenas? repitió entre dientes el extranjero con la lentitud de un niño que articula una frase para gravarla mejor en su memoria.

—Vamos al hecho, pues lo demás nada tiene de extraño; observó uno de los interlocutores. La Grecia ha sido por siglos enteros la tierra clásica de la hermosura: no es el Sr. coronel el primero á quien he oido decir que son todavía muy lindas las campesinas de Atica.

—No hablo de una muchacha del campo, repuse yo, y el epíteto de linda calificaria muy mal á la muger que menciono. Se trata de una persona, cuyo rango no podré decir á VV. exactamente, aunque deberá pertenecer á una clase tan elevada, como superior es la naturaleza de su hermosura: por lo demas, añadí al ver avivada hasta lo sumo la curiosidad de mis oyentes, al paso que curioso yo mismo de seguir el efecto que haria mi confianza sobre la fisonomía del desconocido; voy á referirles á VV. las circunstancias que dieron margen á mi encuentro con la muger en cuestion. Es una pequeña aventura de novela, que me hubiera sido de la mayor importancia á los veinte años de edad; pero la que ahora tengo me permite referirla sin indiscrecion, suplicando á VV. la reciban tal como se la cuento.

Por toda respuesta, formaron mis oyentes en torno de mí un círculo mas estrecho, poniendo buen cuidado el hermoso jóven en colocarse de manera que nadie pudiese hacerle perder el mas leve de mis ademanes. Medí mi propia atención por la que él manifestaba, é hice en pocas palabras la relacion que sigue:

"Hace unos diez y ocho meses, que hallándome en las aguas de Atenas, embarcado á bordo de un buque de guerra, me aproveché una mañana del tiempo bonancible y fresco que hacia, para hacer una corta escursion en las campiñas inmediatas á aquella ciudad. Atravesé la poblacion y el llano que la rodea, y dando la vuelta por los derrames del monte Poecile, diriji mis pasos hacia la Via Sacra. Habiendo llegado á la parte del camino llamada "Mistica", me detuve á visitar las ruinas del templo de Venus. Este monumento que cada dia va desmoronándose mas, presentaba aun algunos imponentes restos, y formaba el punto céntrico de ciertas vistas cuyos pormenores se me antojó examinar. Después de haber vagado por algun tiempo entre los escombros de las piedras y mármoles, me senté á la sombra de un lienzo de muralla, á poca distancia del cauce de un torrente, y me puse como es natural á redificar en mi fantasia aquella obra maestra de arquitectura cuyos vestigios estaba pisando. El sol, en el primer tercio de su carrera, inundaba el llano con su blanda luz. Era precisamente la hora en que dos mil años atras iba el pueblo de Atenas á celebrar los misterios de Venus en aquel su favorito edificio. Presentábase á mi imaginacion los compatriotas de Alcibiades y de Aspasia, afluyendo á él, vestidos con sus blancas túnicas, por todos los senderos de la Via Sacra.

Entré con ellos en el templo, que adornaban las flores y donde retumbaban los sagrados himnos. Seguía palpitando de emocion á través de los voluptuosos y tremendos misterios, y solo aguardaba á imitacion de los entusiasmos neófitos, la aparicion de la diosa sobre su altar. En tal punto de mi desvario me encontraba yo, cuando advertí un ligero ruido encima de mi cabeza, y levantando maquinalmente la vista, lo que percibí puso el colmo á mi ilusion. Una muger con vestiduras blancas, y flotante manto atravesaba con pisadas lentas aunque ligeras por el lomo del muro á cuyo pie me hallaba, y sin fijar en mí la atención llagó hasta la estremidad de tan ruinoso belvédér; proponiéndose la ocasion de verla y contemplarla á mis anchas, mientras no me descubriesen mis movimientos. VV. que son jóvenes, señores, y que tienen todavía en la cabeza y en el corazon, la imagen perfecta de la heid ideal, pueden traer á la memoria cuanto han soñado de mas esquisito y divino, y concebirán alguna idea de la muger que á la sazón estaba yo contemplando. Todo lo que yo puedo decirles, sin menoscabo de los recuerdos que me quedan de ella es que tenia los cabellos rubios, y azules los ojos, cual debió tenerlos Eva en el paraíso terrenal. No haré mencion de su blancura de alabastro, sus proporciones de estatua, sus pies y manos cual los de una niña: eran los pormenores menos esquisitos de su conjunto incomparable. En cuanto á la espresion de su fisonomía, en el cielo la hallaré otra vez cuando contemple á los ángeles... Luego que hubo mirado en derredor por tres veces, cual si sus bellos ojos buscasen el sitio donde fijarse con preferencia, se sentó en lo mas alto de su observatorio, y se puso á dibujar en su elegante libretillo. Su pequeño pie al cual calzaba un borceguí rojo, salia algun tanto del perfil del muro. Una ventolina agradable jugueteaba en sus cabellos, que doraba un rayo de sol, y á sus pies el torrente, al despeñarse, daba al aire un mugido bronco y sonoro. Después de haber contemplado por algun tiempo aquel cuadro delicioso y sublime, digno de inspirar á Chateaubriand ó á Lamartine, comencé á entrar en curiosidad de saber quien fuese mi desconocida, y un nuevo descubrimiento acudió al auxilio de mis conjeturas. A la entrada del templo, y al pie de un fragmento de sus columnas, descubrí una muger anciana, acompañada de dos negros y cuatro caballos atados á su inmediacion. Esta comitiva me dió á conocer que la bella artista pertenecia á alguna de las familias de distincion en Atenas, pues tal es la costumbre usual de las jóvenes griegas de aquella clase. Me estaban dando tentaciones de preguntar, aunque no fuese mas que su nombre, á la vieja dueña, ó á uno de los atezados escuderos, cuando un accidente, tan terrible como imprevisto, vino á ponerme en relacion directa con el objeto mismo de mi curiosidad..... El lienzo de muralla sobre el que estaba la jóven se hundió repentinamente bajo sus pies; ella arrojó un agudo grito que me hizo estremecer

de espanto, y desapareció por el lado del torrente, en medio de una nube de polvo. La sirviente y los negros solo tuvieron tiempo de acudir al parage, y yo de precipitarme á la otra banda del muro..... Después de haber buscado á la desventurada, sin poderla encontrar, un nuevo grito me la hizo descubrir.... Hallábase suspendida en el borde del precipicio asiendo con una de sus manos unas ramas próximas á romperse, y tocado ya el agua del torrente con las puntas de sus borceguies encarnados.....

—¡Salvadle! salvadle! exclamó al verme.
Pronto á una llamada de que no necesitaban mis impulsos, me hallé cerca de ella á los pocos instantes..... Asíla fuertemente por la mano en que tenia el libro, y me agarré con la mia á las piedras y matorrales que cubrian el suelo, trepando de este modo por la escarpada cuesta á orillas del barranco. Al momento de tocar su borde me faltó un pie en uno de mis resbalosos apoyos, y hubiera perdido á la que pretendia salvar, si ella á su vez no me hubiera sostenido. Felizmente uno de los negros tuvo bastante presencia de ánimo para arrojarme su larga faja, con cuyo nuevo socorro logré ponernos en salvo entrambos. Viéndose libertada de una muerte cierta, cayó desmayada la joven desconocida, mas habiendo acudido á socorrerla la anciana criada, volvió en breves instantes de su congoja, y su primera mirada fué mas que suficiente recompensa para mí.

—Ah caballero! me dijo con emoci6n, ¿de qué modo podré manifestaros mi gratitud por tal beneficio?
—Haciéndome saber, respondí yo, á quien he tenido la dicha de prestarlo. Y con el objeto de alentarla á que me digera su nombre, me puse á silabear el mio.....

Ella me interrumpió, sonrojándose, y me dijo:—
—Mañana, caballero mañana!
—Acepte V. esta sortija, continuó con un dulce embarazo, y sacó de sus dedos uno de sus mas ricos anillos. —Será para V. una prenda de mi reconocimiento, y el medio seguro de saber quien soy. Pertenezco á la casa del rey de Grecia, y su palacio es mi habitacion. Puede presentarse mañana á la puerta de aquella real residencia con la tumbaga que le he regalado; la cual, entregándola á los guardias, le servirá de signo de introduccion, y le hará conocer, por su gratitud, á aquella cuya vida acaba de salvar.

Habiendo hablado á este efecto, hizo señal á los dos negros, quienes la trageron el mas pequeño de los cuatro caballos; subi6se en él con ligereza la dama, y haciendo lo mismo su escasa comitiva, partió á galope toda la caravana.

—Hasta mañana, caballero, me dijo de nuevo la desconocida, haciéndome un saludo con la mano.

Y manejando su caballo como diestra amazona, desapareció en la Via Mistica.

—Y bien, exclamó vivamente conmovido el jóven extranjero..... ¿Y al dia siguiente?.....

Al dia siguiente, repliqué yo con frialdad, me hallaba yo á cien leguas de Grecia, quedando para mí la bella ateniense tan desconocida, como aun permanece hoy...

—¿Como, exclamó el hermoso jóven; ¿tuvo V. valor para partir sin volverla á ver!

—Vine obligado á hacerlo aquel dia mismo, una hora despues de mi aventura novelesca. El comandante de la fragata de que yo estaba embarcado, recibió órdenes durante mi ausencia para darse á la vela sin detencion. Asi que llegué á bordo, pues era el único á quien aguardaba, mandó levar las anclas, mientras que puesto en la alternativa de escoger entre mi obligacion y mi curiosidad no vacilé en escoger la primera.

—Y V. no ha vuelto á Grecia para buscar á esa mujer! me preguntó el extranjero con una sorpresa mezclada de indignacion.

—Confieso, repliqué yo sonriéndome, que algunas veces se me ha metido en la cabeza poner por obra esa calaverada; pero al fin, como ya he pasado la edad de las locuras, bastante he hecho, á mi modo de pensar, con no haberme quitado del dedo desde entonces la sortija de la ateniense.

—¡Ah! ¿conque conserva V. todavia el anillo, dijo el hermoso jóven con peculiar tono de voz.

—Aqui lo tiene V., contesté enseñándole el dedo.

Púse á devorarlo por decirlo así, con los ojos, cual si quisiera con ellos arrancarlo de donde estaba, y seguia con zelosa inquietud el exámen que sufrió la alhaja sucesivamente de cuantos componian la tertulia.

Todos convinieron sobre el testimonio de mi relacion, en que la mujer mas hermosa del mundo estaba en Grecia, y habiendo recaído la conversacion en otros asuntos, una parte del grupo se dispersó en los jardines.

Aprovechóse de este momento el extranjero para llamarme á parte, y dirigiéndome la palabra con una voz muy conmovida:

—Caballero, me dijo; el suceso que acaba V. de contarnos, me ha interesado mucho mas de lo que V. puede creer: permítame la pregunta á que hora y en que sitio podré hablar con V. seriamente.

—Esta noche misma, señor, le respondí, indicándole el número de mi aposento en la posada.

—¡Hasta luego, pues, contestó retirándose, así que me hubo puesto en las manos una targeta muy historiada con arabescos de oro, y en medio de la cual lei: LORD JORGE ELLIS.

Pregunté á cuantos habitaban en la fonda quien era el personage que tenia este nombre.

El uno me dijo que era un viágero que estaba haciendo la vuelta de Europa, aficionado delirante á las pinturas; el otro que era un visionario, á quien devoraba el esplin; quien me informó que era un hombre de genio y talentos; quien por fin, me lo descubrió como un loco re-

matado. En lo que todos convenian era en la alta distincion é inmensa fortuna del espresado lord Ellis.

Bástome esto, en rigor, para recibir con la mayor confianza á tal personage; y apenas me hallé de vuelta en mi habitacion, cuando se hizo anunciar por mi ayuda de cámara.

(Se concluirá.)

Orden de la plaza.

SERVICIO PARA MAÑANA.—Los cuerpos de la guarnicion con el segundo batallon de Milicia nacional.—Gefe de dia un capitán del mismo.—Capitan de hospital y provisiones el primer batallon infanteria de Marina.

Intendencia de la Provincia de Cadiz.

Por el ministerio de Hacienda se ha comunicado á esta Intendencia con fecha 28 de Mayo anterior la Real orden que sigue.

“He dado cuenta á S. M. la Reina Gobernadora de una comunicacion, que el ministerio de Gracia y Justicia dirigió al de mi cargo en 28 de Abril ultimo, participando que el juez 1.º de 1.ª instancia de Murcia se halla instruyendo causa criminal sobre expendicion de monedas falsas, que consisten en reales de vellon de S. M. la Reina doña Isabel 2.ª transformados en monedas de veinte reales aplicándolos un baño superficial de oro, y haciendo desaparecer los signos I y Rl. Y enterada S. M. de haberse prevenido al referido juez por el ministerio respectivo que proceda en la causa con actividad y celo, y encargado á la audiencia del territorio la mayor vigilancia sobre los procedimientos, se ha dignado mandar, despues de reconocida una de dichas monedas por el ensayador mayor de los Reinos, que se dé conocimiento al público de la indicada falsificacion haciendo saber al propio tiempo que en las casas nacionales de moneda no se ha acuñado hasta ahora ninguna de oro de S. M. la Reina Doña Isabel II mas que la cuatro duros, ó sea ochentín, y por lo tanto son evidentemente falsas las que pudiesen aparecer de mayor ó menor valor. De Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia, publicacion en el boletin oficial de esa provincia y demas efectos que convengan.

Lo que se inserta en este periódico para conocimiento del público. Cadiz 3 de Junio de 1840.—Belza.

SANTA CRUZ DE TENERIFE 9 DE MAYO DE 1840.

Escrutinio general de electores.

Senadores.

Exmo. Sr. D. José Aranalde.
Sr. Marques de las Palmas.
Sr. D. Francisco de Quevedo Bueno:

Diputados.

D. Joaquin Villalba.
D. Miguel Jóven de Salas.
D. José Herrera Dávila.

Suplentes.

D. Vicente Clavijo.
D. Pedro Antequera.

Santa Margarita, Reyna de Escocia.

El jubileo está en la parroquia del Sr. San Antonio.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm.	Baróm.	Viento.	Atmós.
	Reaun al	medida		
	aire libre	inglesa.		
Al s. el sol. 13	s. 0.	30,13.	NNO.	Clara.
Al mediodia. 18	s. 0.	30,15.	NO.	Idem.
Al p. el sol. 15	s. 0.	30,15.	NO.	Idem.

AFECIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale.... á las 4 y 43 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 7 y 17 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera baja á las 5 y 29 min. de la mañana.
Primera alta á las 11 y 40 min. de la mañana.
Segunda baja á las 5 y 52 min. de la tarde.
Segunda alta á las 12 y 4 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el dia 9 de Junio de 1840.

Hombres.....	2
Mugeres.....	0
Niños.....	1
Niñas.....	1
Total.....	4

ANUNCIOS.

Aviso interesante.

En la villa de Madrid y su calle Ancha de Majaderitos, número 12, se ha establecido un agente de negocios que hace mucho tiempo está dedicado al desempeño de ellos, habiendo conseguido en lo general un feliz éxito y obtenido aceptación de todas las personas que le han confiado su desempeño. Y para que las conocidas ventajas con que lo verifica sean estensivas á las personas que aun no tengan noticia de ellas, en los ramos en que únicamente se encarga, ha conceptuado útil dar la necesaria publicidad por medio del presente anuncio.

Por la módica retribucion anual de 120 rs., satisfechos anticipadamente, toma á su cargo el exacto desempeño de los negocios que puedan ocurrir á sus comitentes en los tribunales, oficinas y demas puntos necesarios, sin perjuicio de admitir proposiciones de mas ó menos retribucion, segun lo árduo ó insignificante del cometido.

Se encarga igualmente de la administracion de fincas, compra y venta en comision de frutos, efectos y géneros, bajo las bases que se estipulen.

Ademas del general aprecio con que le favorecen personas de distincion, pertenece á una familia bien conocida y ventajosamente establecida en la corte, y es garantizado por comerciantes de arraigo y probidad que en casos y asuntos necesarios se manifestarán, por lo que conceptua le dispensarán su preferencia los que teniendo que efectuar diligencias en aquella, necesiten un representante al efecto.

En tal concepto deberá remitirse la correspondencia franqueada, sin cuyo requisito no se reciben las cartas, con las señas ya espresadas y á nombre de D. Narciso Soria.



CARRUAJES PARA MADRID.— Los de la propiedad de D. José Apparten de esta ciudad el dia 11 del actual, de Jerez el 12 y de Sevilla el 15 de Junio para reunir se en Bailen á la escolta destinada por el gobierno para con-vojar las procedencias de Andalucía. En las galeras no se admite mas número de pasajeros que el señalado con repeticion y á los precios marcados. Se despachan en esta ciudad, plaza del Cañon, núm. 32, oficina de Berdugo; en Jerez plaza de Plateros, despacho de carruajes del mismo Berdugo, y en Sevilla, plazuela de Villacis, conocida por cochera de Pineda, número 5.—Juan Ruiz Monsalbe.

EN la calle de las Bulas, número 126, piso principal se venden varios muebles de casa como sofases, mesas, sillas y otros muebles, todos modernos.

PARTI MERCANTIL.

NOTICIAS MARITIMAS.

(EXTRACTO DE LAS LISTAS DEL LLOYD.)

NUEVA-YORK 6 DE MAYO.—El buque *Julio*, capitán Puyol, que baró el 19 último en Carysford Reef, flotó y arribó á Key West, con averia, teniendo que alijar parte de su carga.

Buques llegados á puertos extranjeros procedentes del de Cádiz.

MONTEVIDEO FEBRERO 22.—*Falkland*.

MARZO 11.—*Agnes*.

LA GUAIRA ABRIL 9.—*Josefita*, Maristany.

COPENHAGUE MAYO 22.—*Otto*, Roos.

23.—*Felix*, Inberg.

Buques llegados á la Habana procedentes de los puertos de la Península.

ABRIL 18.—Polacra *Cármén* (a) *Othon*, Tomas; de Mallorca y Algeciras.

„ Bergantin *Ntra. Sra. de los Dolores* (a) *Montañas*, Mataró; de Barcelona, Valencia y Algeciras.

19.—Id. *Salvador* (a) *Prócer*, Millet; de Barcelona y Málaga.

„ Fragata *Cármén*, Arriandaga; de Santander.

20.—Bergantin *Gallego*, Villoch; de la Coruña, Vigo y Tenerife.

21.—Id. *Concordia*, Roig; de Santander.

„ Id. *Pilis*, Valdes; de Gijon.

22.—Fragata *Dolores*, Sandelviz; de la Coruña.

„ Polacra *Decidida*, Millet, de Barcelona.

23.—Id. *Casimira*, Ribes; de idem.

24.—Bergantin *Oriente*, Otero; de Gijon.

25.—Id. *San José*, Garay; de Santander.

27.—Fragata *Villanueva*, Puig; de Barcelona y Cádiz.

„ Id. *Santander*, Aguirre; de Santander.

Bergantín *Transmerano*, Garay; de la Coruña.
23.—Id. *Empresa*, Sertucha; de Santander.

Lonja de Corredores.

DEL 9 DE JUNIO DE 1840.
CAMBIOS.

Madrid á 90 dias fecha			
á 60 dias			
á corto	par á $\frac{1}{4}$	p 00	queb.
Barcelona en pfs. á 8 d. v.	$\frac{1}{2}$ á $\frac{1}{4}$	p 00	queb.
Valencia á corto	par		
Bilbao á corto			
Coruña á corto			
Sevilla á corto	par		
Santander á corto	$\frac{1}{4}$	p 00	benef. pl.
Granada á corto	1	p 00	queb.
Alicante á corto	$\frac{1}{2}$	p 00	queb.
Málaga á corto	$\frac{1}{2}$	p 00	queb.

Londres	38 $\frac{1}{2}$ á 38 9	16 nominal.
Paris	80 $\frac{3}{4}$	nominal.
Hamburgo		
Génova		
Gibraltar á 8 dias v. f.	$\frac{1}{2}$	p 00 queb.
90 á dias		

FONDOS PUBLICOS

Titulos del 5 antig. cup. corr.		
Dhos. nuevos con el cup. corr.	23 $\frac{1}{2}$	p 00 nominal.
Dhos. en cortas cantidades...	24 á 26	
Dhos. del 4 con el cup. corr.		papel.
Vales no consolidados.....	57	pf. papel.
Certif. de deuda sin interes	9 á 10	
anter. al 1.º Mzo. 1836.....	8 $\frac{1}{2}$	p 00 papel.
Dhas. en cortas cantidades...		
Dhas. poster. al 1.º Mzo. 1836	5 $\frac{3}{4}$	papel.
Cupones vencidos.....	18	papel.
Billetes del Tesoro de Mayo		
de 1838.....	8	p 00 queb.

BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De Londres, goleta inglesa Jane, J. Humson, en lastre, en 13 dias.
De Dublin, bergantín idem Creole, J. Bennett, en lastre, en 17 dias.
Del Carril, bergantín goleta español Adolfo, Mamel Duro, con tablas y arcos, en 5 dias.
De Sevilla y Sanlúcar, cuatro embarcaciones menores, con trigo, ladrillos y vino.
De Almería, un laud con esparteria.
De Santiago de Cuba, bergantín español Anita, Manuel Sanchez, con tabaco, en 41 dias.

SALIDO.

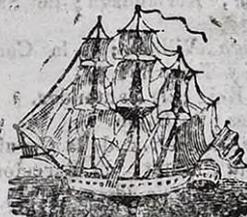
Bergantín ingles Hare Bell, A. Chadley, para Rio de Plata, con sal.

SE FLETA con preferencia para viajes largos—Sara Manila ó para el Mar Pacífico ó para otros puntos de América.

En su defecto admitirá carga para Rio Janeiro, Montevideo ó Buenos-Ayres, presentándose suficiente.

La nueva y hermosa fragata dinamarquesa HARPIJE, su cap. D. W. J. Schmidt.—Es de 224 toneladas de registro y sumamente velera. Está forrada y claveteada en cobre y en completo buen estado para una navegacion larga.—Tiene una excelente cámara.—Está consignada á D. Carlos J. A. Uthoff, calle Torno de Candelaria, número 115. 2*

Para la Habana.



Saldrá sin falta alguna el 20 del corriente (si el tiempo lo permite) la hermosa fragata APOLO, buque de primera marcha, su cap. el alférez graduado de fragata D. Salvador Garcia Guerra: admite un pequeño resto de carga y pasajeros, á los que, además de la comodidad que se les

proporciona por la nueva cámara que se le ha hecho y la que tenía, tendrán el inmejorable trato que tiene acreditado.—Se despacha calle de Comedias, núm. 43. 3

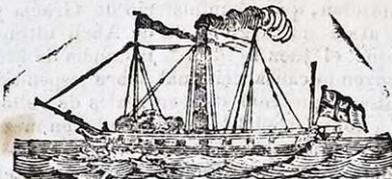
Para Santiago de Cuba con escala en Puerto Rico.



Dará la vela á la mayor brevedad el acreditado bergantín PELICANO, capitan D. Fernando Gutierrez; admite un resto de carga y pasajeros. Lo despacha D. Agustín Rodriguez, calle Nueva, n.º 39. 8



PARA SANTANDER.—El bergantín español JOVEN CELIA, su cap. D. Manuel Llantadas dará, sin falta la vela el dia 13 del corriente admitiendo los pasajeros que se presenten.—Se despacha por D. Pedro del Corral y Puente, calle Ancha. 3



COMPANIA PENINSULAR DE VAPORES.

SERVICIO SEMANAL DE MALAS DE S. M. B.

Carrera y reglas.

Sale de Londres un vapor todos los Viernes, y de Falmouth todos los Lunes; toca en Vigo á recibir pasajeros y correspondencia sin poder detenerse allí mas de tres horas; se presenta en Oporto á igual efecto, sin poder detenerse mas de otras tres; toca en Lisboa, en donde puede parar hasta dos dias; pasa á Cádiz, en donde no podrá permanecer mas de seis horas, siguiendo á Gibraltar, donde deberá parar hasta cumplir los once dias de su salida de Falmouth ó 24 horas mas, en el caso de no haber llegado la mala del Mediterraneo: retrocediendo por la misma carrera de Cádiz, Lisboa, Oporto, V. go, Falmouth y Londres.

Llegadas á Cádiz.

Salidas de Cádiz.

De Inglaterra y Portugal } A las tres horas de su lle
del Domingo al Lunes, to- } gada en los mismos dias, to
das las semanas. } das las semanas.

De Gibraltar de Juéves } A las tres horas de su lle
al Viernes, todas las sema- } gada en los mismos dias, to-
nas. } das las semanas.

La hora precisa de la salida de Cádiz se fijará en la oficina de la compañía.

Vapores que se emplean en este servicio

El TAJO	de 900 toneladas, y fuerzas de 300 cab.º
El ROYAL TAR	850 " " 300 "
El BRAGANZA	650 " " 220 "
El IBERIA	600 " " 200 "
El LIVERPOOL	500 " " 160 "

Precios de pasaje.

1.ª cámara. 2.ª cámara. Cubierta.

De Cádiz á Gibraltar.....	8 pfs.	5 pfs.	3 pfs.
" á Lisboa.....	21	15	7
" á Oporto.....	40	25	10
" á Vigo.....	40	25	10
" á Falmouth....	90	60	
" á Londres.....	100	70	

Los niños ménos de 10 años pagan pasaje de segunda cámara, y los de ménos de 3 años agregados á familia no pagan nada. El pasaje de cámara comprende la manutención, pero no el de cubierta. La oficina estara abierta todo el tiempo que permanezcan en puerto los paquetes, y además los Jueves y Sábados desde la una á las cuatro de la tarde, para el despacho de los billetes, sin los cuales no se admitirá persona alguna abordo de estos buques.

Los agentes en Cádiz, de acuerdo con el Sr. Capitan del Puerto, han establecido, para comodidad y seguridad de los pasajeros, cuatro botes para el desembarco. Estos botes llevarán una bandera con las iniciales P. S. N. C. y además su número en la vela y en la popa. Los pasajeros que vengán en estos botes pagarán cada uno con un baul y maleta 4 rs., y el exceso de equipaje á razon de 2 rs. por baul y un real por maleta. Los que tengan algun motivo de queja de las tripulaciones de estos botes, acudirán al Sr. Capitan del Puerto, espresándole el número que tengan marcado en la vela. Oficina calle de Guantaro, núm. 60. Cádiz 1.º de Enero de 1839.—Pedro de Zulueta y compañía, agentes.

VAPORES EN- el Puerto de Santa María. Viajarán en los dias y á las horas que siguen; previs niéndose que estas alteradas ó suprimidas en año la empresa lo estime conveniente.



TRE CADIZ Y María. Viajarán en los dias y á las horas que siguen; previs salidas podrán ser

De Cádiz.

Del Puerto.

MIÉRCOLES 10.

GUADALQUIVIR.

7 de la mañana.	8 de la mañana.
9 $\frac{1}{2}$ de idem.	10 $\frac{1}{2}$ de idem.
11 $\frac{1}{2}$ de idem.	12 $\frac{1}{2}$ de idem.

SOL.

8 de la mañana.	6 $\frac{3}{4}$ de la mañana.
10 $\frac{1}{2}$ de idem.	9 $\frac{1}{4}$ de idem.
1 de la tarde.	11 $\frac{3}{4}$ de idem.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impida regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.



E BETIS saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Juéves 11 del corriente á las 5 $\frac{1}{2}$ de la mañana.

El PENINSULA saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Lunes 15 del corriente á las 7 $\frac{1}{2}$ de la mañana.

NOTA: A cada pasajero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que exceda á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que prefieran embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendrán gratis el pasaje hasta el Puerto de Santa Maria en los vapores de la empresa, con solo la presentacion del billete á la entrada abordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa Maria para Sanlúcar ó Sevilla no pagaran pasaje del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compañía. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitania; en el Puerto de Santa Maria en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla abordo del mismo buque.



Teatro Principal.

Hoy Miércoles, á las 8 de la noche, queriendo la empresa contribuir por su parte á solemnizar la deseada toma de MORELLA verificada tan gloriosamente por el valiente ejército que manda el ilustre caudillo DUQUE DE LA VICTORIA, ha dispuesto se ejecute la ópera seria en dos actos del maestro Don Baltazar Saldoni, titulada:

Ipermestra.

Los merecidos aplausos que los cultos gaditanos han prodigado á esta obra y ser composicion de un español, son las causas que ha tenido presente la empresa para elejirla en este dia.

Concluida la ópera se presentará el tenor Don Pedro Unanue, con el cuerpo de coros, á cantar, vestido con el traje de aquel pais,

Los zorzicos vizcaínos.

Cuyas canciones merecieron una completa acogida en los teatros de Madrid cuando el Sr. Unanue las cantó en celebridad del convenio de Vergara.

Para mayor brillantez estará iluminado el teatro á 5 reales.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151